

## SEMEJANZAS

Las semejanzas entre el fútbol y el turf argentino son llamativas. Tres décadas de conducción unipersonal en la AFA provocaron vicios destructivos, pero en el medio apareció Diego Maradona y la Argentina futbolística dominó al mundo.

Con hipódromos cerrados como San Isidro entre el '75 y '79 o a punto de derrumbarse literalmente como Palermo en los finales de los '90 aparecieron los Mat Boy, las Bayakoa y Paseana para que la celeste y blanca ondee en la meca de la hípica.

Con dirigentes que pelean por porciones de poder, egoísmos, miserias y corrupción el fútbol argentino entró en una crisis única pero hay Messi, Agüero, Higuain, Dybala, Di María... etc, para que la calidad y el juego de los actores tape la vergüenza dirigencial.

Los dirigentes de turf se sacan fotos los días de Grandes Premios pero después no pueden consensuar ni un mísero calendario de llamadas. Pero aparecen los Sixties Song, Don Inc, Vale Dori y Calidoscopio para dar luz.

En el futbol los dirigentes luchan por sacar cualquier mínima ventaja, fingen amabilidad para las cámaras y luego a puertas cerradas se "chorean" un referee.

En el turf se sientan en mesas en busca de supuestos consensos y después no se atienden los teléfonos y ni tan siquiera pueden ponerse de acuerdo en cómo manejar las señales.

El Estado se metió en el fútbol y lo destruyó. Lo unió

a la política, le dio dinero público que fue malgastado y generó un quebranto.

En el turf, el Estado arbitró los medios para que una empresa privada gestione Palermo; armó "un chino" con la Ley del Turf sólo para defender una absurda posición política en San Isidro al que se le niega autogestionarse, y para que La Plata siguiera de pie luego de la nefasta experiencia de la dañina Empresa Hípica, pero nunca aceitó los mecanismos de control mínimos e indispensables.

Pese a todo, en el fútbol aparecen empresas privadas que ofrecen una fortuna para quedarse con el producto y el turf gana carreras de primerísimo nivel para que todo el mundo mantenga el interés por las competencias de nuestro país.

Nuestro ADN da futbolistas únicos e irrepetibles. Las praderas, los climas, la crianza y la profesionalidad nos convierten en el tercer país criador de caballos de carrera. En ambos campos las ventajas comparativas para el desarrollo son inigualables.

En el fútbol el Estado decidió retirarse y lo despellejó. Lo dejó en carne viva exponiendo las bajezas de sus dirigentes. Esperemos que en esto podamos diferenciarlos porque para nosotros sería como acercarnos a la extinción.

**DEL EDITOR**

